

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 26 ¿Cuáles son en la Sagrada Escritura los principales modelos de obediencia en la fe?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 26 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cuáles son en la Sagrada Escritura los principales modelos de obediencia en la fe?

Son muchos los modelos de obediencia en la fe en la Sagrada Escritura, pero destacan dos particularmente: Abraham, que, sometido a prueba, “tuvo fe en Dios” (Rm 4, 3) y siempre obedeció a su llamada; por esto se convirtió en “padre de todos los creyentes” (Rm 4, 11.18). Y la Virgen María, quien ha realizado del modo más perfecto, durante toda su vida, la obediencia en la fe: “Fiat mihi secundum Verbum tuum – hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38).

¿Cuáles son nuestros modelos en la fe? Abraham y María. No dice Jesús, sólo Abraham y María, y es importante explicar esto: Jesús no es nuestro modelo en la fe, porque la relación que tiene Jesús con el Padre, no es una relación de fe. En ningún pasaje de la Escritura encontraréis que se hable de la fe de Jesús; Jesús tenía un grado de conocimiento del Padre, muy superior al que se tiene por la fe. Jesús ve al Padre, tiene una intimidad intratrinitaria. Algunas explicaciones de la figura de Jesús, algunas cristologías, por desgracia son deficientes cuando hablan de la fe de Jesús, y es algo que el Magisterio de la Iglesia ha corregido a algunos teólogos, diciéndoles que es incorrecto hablar de la fe de Jesús.

Para nosotros es importante tener modelos en la fe. Creemos en Jesús, pero ¿quién nos enseña a creer en Jesús? Nos enseñan especialmente, Abraham y María. ¿Por qué se subraya que Abraham es padre en la fe? porque cuando Dios le hizo la promesa: “Haré de ti un pueblo numeroso” (se lo decía a un hombre que se veía solo y además, tenía una mujer, Saray, que tenía 90 años, y que ya era imposible que tuviera descendencia”, y Abraham creyó, hizo un acto de fe, y ese acto de fe, ese acto de confianza de, Dios sabe más, confió en Dios y me pongo en marcha: “Sal de tu tierra y vete a la tierra que yo te mostraré”, Abraham salió sin saber a dónde iba, sin saber si al final de esa historia habría un lugar reservado para él. Abraham da un voto de confianza, es el padre de los creyentes, pues creyó en la Palabra de Dios más allá de los cálculos humanos.

Y de María se puede decir lo mismo, pero con más énfasis. Cuando se le anuncia que será Madre de Dios, ella dice: “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón”, y cuando se le anuncia que será el Espíritu Santo el que llevará a cabo esa maternidad, podemos decir que ella, siguiendo esa estela de Abraham: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Ella pronuncia: hágase, fiat. Ese “fiat” es la clave de ese acto de fe. Por eso, podemos entender cuando San Agustín comenta ese texto evangélico famoso, en el que le

anuncian a Jesús: “Allí fuera, están tu Madre y tus hermanos, te están buscando”, y Jesús dice “¿Quiénes son mi Madre y mis hermanos? mi Madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”. Entonces San Agustín dice que, Jesús, con esto, está enfatizando que el gran mérito de su Madre es, no haberle concebido en su seno, sino haber concebido en su corazón, haber hecho el acto de fe, el acto de confianza de que Dios cumpliría ese anuncio, esa promesa. María, concibió a Jesús, antes, por el acto de fe en su corazón, que haberlo concebido en su seno. Por eso, María es ensalzada como modelo de fe.

El acto de fe tiene un gran mérito. Nosotros, a veces, equivocadamente, pensamos que únicamente las obras buenas que hagamos y que nos cuesten mucho sacrificio, tienen mérito, pero, el acto de fe de María, el acto de fe de Abraham, tienen el gran mérito del corazón que confía plenamente, en la misericordia y bondad de Dios, por encima de nuestros miedos, por encima de nuestras resistencias, de nuestros orgullos, de nuestros cálculos, y ese acto de fe es el que nos justifica, el que nos hace santos ante Dios. Invocamos pues, a Abraham como nuestro padre en la fe y a María, como modelo en la fe, como modelo de todo creyente.